

# EL MUNDO

Martes, 8 de marzo de 2005. Año XVII. Número: 5.566.

## MUNDO

GIULIANA SGRENA / Periodista italiana secuestrada en Irak

### «A EEUU le fastidió el éxito de la negociación para liberarme»

**«Decían que luchaban por la liberación de Irak, sostenían que estaban en guerra y, por lo tanto, obligados a utilizar todos los métodos. Se definían como la resistencia iraquí, pero no son degolladores», declara tras su liberación**

MARCO IMARISIO. Corriere della Sera / EL MUNDO

ROMA.- Mientras habla, mira a la televisión, donde vuelven a proyectar las imágenes: ella malherida que baja del avión o el presidente Ciampi que a altas horas de la madrugada acaricia el ataúd de Nicola Calipari. Giuliana Sgreña todavía está en una nube y no se ha dado cuenta de que cada una de sus palabras es examinada con lupa, analizada y leída en todas sus acepciones posibles. Al oír la velocidad con la que articula sus razonamientos, uno se da cuenta de que, ante todo, necesita hablar. Para exorcizar e intentar hacer un balance personal.

Pregunta.- Usted ha dicho que ha sido bien tratada pos sus secuestradores.

Respuesta.- Lo confirmo. ¿Por qué?

P.- En su primer vídeo parecía desesperada.

R.- Y lo estaba. Hasta aquel momento todavía no había conseguido verter una lágrima y eso que soy de las que lloran a menudo y con facilidad. Cuando hablé de Pier, me puse a llorar.

P.- ¿Qué le habían dicho los secuestradores?

R.- Me habían pedido que dramatizase. Era un momento difícil, porque estaba en una fase de enorme desasosiego. Estaba rabiosa, luchaba. No entendía sus motivos.

P.- ¿Cuáles eran sus sensaciones hacia ellos?

R.- Nunca me sentí una enemiga suya. No era fácil, porque mi posición era de

sumisión. Pero intenté entenderlos por medio de las frases que intercambiábamos.

P.- ¿Y qué entendió?

R.- Decían que luchaban por la liberación de Irak, sostenían que estaban en guerra y, por lo tanto, obligados a utilizar todos los medios. Se definían como la resistencia iraquí. Pero no son degolladores como Al Zarqawi o los de los coches bomba.

P.- ¿Se puede hacer esa diferencia?

R.- Claro que sí. Me hacían el signo de cortar el cuello y decían: «No somos de éstos».

P.- No parece que el secuestro de personas sea una actividad encomiable.

R.- Yo siempre apoyé a la resistencia civil iraquí. Pero puedo entender que, en guerra, se llegue a cometer estos excesos.

P.- ¿Se refiere a los secuestros?

R.- Sí. Para dejarlo más claro: Al Zarqawi no es la resistencia. Es el terrorismo. Los coches bomba con terrorismo. Hay una resistencia armada que utiliza métodos inaceptables.

P.- ¿Para usted, en Irak hay una guerra?

R.- Sí. Eso es lo que piensan también mis secuestradores. «No volváis más aquí», me decían. Porque en guerra ya no hay reglas.

P.- ¿Vive su secuestro como una derrota personal?

R.- Perdí y ése es el motivo por el que no volveré más a Irak. Al menos, por ahora. Yo quería contar los efectos devastadores de esta ocupación. Pero para ellos, en este momento, no hay distinción entre militares y periodistas, entre italianos o franceses.

P.- Según su compañero Pier, usted tenía informaciones que habrían podido molestar a los americanos.

R.- Creo que ha habido un malentendido. No tengo ninguna información reservada. Ojalá la tuviese. Pero me indigno sobremanera cuando oigo hablar de «trágico incidente».

P.- Usted ha hablado de «lluvia de fuego». Pero Calipari fue asesinado de un solo tiro.

R.- Yo recuerdo que en el asiento, junto a mí, había un montón de casquillos. No soy capaz de cuantificarlos. Pero puedo decir que en un instante todos los cristales del coche se rompieron en mil añicos.

P.- ¿Qué es lo que piensa realmente?

R.- No tengo la verdad en el bolsillo. Creo, pero es sólo una hipótesis, que les pudo haber fastidiado el éxito en las negociaciones para mi liberación. A los americanos no les gustan este tipo de operaciones. Para ellos, la guerra es la guerra y, en la guerra, la vida humana cuenta poco.

P.- Hay quien la acusa de ser antiamericana.

R.- No es un delito. El debate sobre estos temas lo está protagonizando gente que no ha puesto un pie en Bagdad. Desafío a cualquiera a que vaya a ver lo que pasa en Irak y a que, después, diga que no es antiamericano.

P.- ¿Esta historia la ha cambiado?

R.- No cambió mis convicciones personales sobre la guerra y sobre lo que está pasando en Irak.

© Mundinteractivos, S.A.